

Nadie lo vio venir

Soledad Alvear
Abogada



Todo el mundo está impresionado con la caída del régimen sirio, que acumuló 53 años de atrocidades y tormentos a su pueblo. Miles de autos con sirios en el exilio enfilan hacia Damasco, pues sienten su país liberado. Sin embargo, existe poca claridad de todas las facciones que participaron en derrocar al dictador Bashar al-Assad. La lista va desde grupos descolgados de los terroristas de ISIS hasta otros más cercanos a Occidente. Por lo tanto, existe una expectativa para ver cómo se desarrollarán los hechos.

Estados Unidos y las demás potencias europeas tienen experiencia en financiar grupos que a primera vista se ven razonables, el problema es que llegado el momento también se transforman en enemigos.

Esta es una sola guerra en Oriente Medio y en Ucrania. Los movimientos en Siria afectan a Rusia, la que hasta sólo algunos días tenía en Alepo su base militar más grande fuera del territorio nacional. El régimen de Irán también se ve afectado con los eventos en Siria, temiendo perder espacio, y justo en momentos que sus protegidos de Hezbolá están muy diezmados en Líbano. Se cree que detrás de las fuerzas rebeldes sirias está la mano de Turquía. Dicho país es un miembro de la OTAN, pero mantiene una posición muy distante del resto frente al problema ucraniano. Es decir, existe una colisión de intereses cruzados que no permiten sacar conclusiones de buenas a primeras.

Esta es una crisis que se puede escapar de las manos y meter en aún más problemas a todos los actores centrales, incluyendo a Estados Unidos y Europa. Más directamente en la región, también afecta a la propia Turquía e Israel. El problema es que pilla al mundo en un momento de cambio y en donde las grandes potencias están débiles en maniobra y capacidad decisoria. El caso más evidente es el gobierno del Presidente Biden, al cual le queda un poco más de un mes en el poder, y, hasta ahora, lo que saldría de la futura administración de Donald Trump es no meterse en exceso. Sin embargo, debe proteger a Israel, lograr la paz en Ucrania y controlar al régimen de Putin. Lo anterior exige que no se desentienda de este conflicto.

Por su parte, Europa también está debilitada. El Canciller Scholz en Alemania enfrentará pronto un voto de no confianza. En Francia, el Presidente Macron sufrió una derrota dolorosa en la Asamblea Nacional y los laboristas británicos no terminan por asentar su poder e imponer su programa de gobierno. En resumen, todos los actores políticos de peso enfrentan momentos complicados que los someten al frente interno. Quizás solo el tema migratorio los devuelve a la escena global.

Es quizás por eso mismo que los acontecimientos en Damasco pueden ser tan definitivos. Los grandes cambios surgen normalmente desde la sorpresa y cuando todos los actores están débiles. No es ni bueno ni malo en sí mismo. En el siglo XX fue la trágica Primera Guerra Mundial la que marcó su verdadero inicio internacional. Puede que en el actual siglo sea para mejor si los actores logran articular acuerdos y paz. Nadie vio venir lo que pasa en Siria. Tal vez por eso es tan importante. Incluso cuando hay poco espacio para el optimismo.